

**LA BIOGRAFÍA INCONCLUSA DE**  
**MITRE SOBRE ARTIGAS**

*Comunicación del Académico de Número Rosendo Fraga  
de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas,  
realizada en junio de 2021*



# **LA BIOGRAFÍA INCONCLUSA DE MITRE SOBRE ARTIGAS**

Por el académico ROSENDO FRAGA

## **1. Inicio de Mitre como historiador**

Es difícil decir algo nuevo sobre Bartolomé Mitre, sobre todo frente a este auditorio caracterizado por la cultura y el conocimiento de sus integrantes. Por ello he preferido, para recordar al prócer en el bicentenario de su nacimiento, un tema quizás muy específico: el manuscrito de Mitre sobre Artigas.

Escrito en 1841, a los 20 años, es su primer paso concreto como historiador. Las conversaciones con su padre fueron el punto inicial de su interés por la Historia.

Ambrosio Mitre había actuado en la segunda fila del movimiento del 25 de mayo de 1810 y su vida giró en el ámbito público -como funcionario y activista político-. En la Batalla de Cepeda el 31 de enero de 1820, se encuentra en las fuerzas de Buenos Aires que comanda su amigo, el General José Rondeau, derrotado por las fuerzas de Estanislao López y Francisco Ramírez, a cargo de la administración. A comienzos de la tercera década del siglo XIX es un funcionario a cargo del gobierno en Carmen de Patagones, con una actuación destacada en la acción militar que repelió el ataque de la flota brasileña.

Al organizarse el gobierno de la República Oriental del Uruguay tras la independencia, Ambrosio Mitre, que había nacido en el nuevo país, vuelve a él siendo designado en la Tesorería del nuevo gobierno. Bartolomé Mitre tiene entonces 9 años.

En su adolescencia, conoce a protagonistas de la Guerra de Independencia que estaban exiliados por su oposición al rosismo, como el General Manuel de Olazábal, que combatió bajo órdenes de San Martín, y Tomás de Iriarte, que lo hizo con Belgrano. También la ciudad recibe a inmigrantes italianos,

quienes, imbuidos del ideario liberal, han combatido en el movimiento republicano de Río Grande, que es derrotado por las fuerzas imperiales. El mismo Garibaldi se sumará a las fuerzas que defienden Montevideo del sitio que comanda Manuel Uribe. La capital del Uruguay también va recibiendo a los exiliados de la Generación del 37, entre ellos Juan Bautista Alberdi.

Este es el contexto político-ideológico del joven Mitre, en quien a los 15 años se entrelazan lo militar y lo literario. En 1836 publica sus primeras poesías y se incorpora como cadete de artillería en la Academia Militar de Montevideo. En los cinco años siguientes, se gradúa de oficial y participa en sus primeras acciones bélicas. En diarios de Montevideo publica poesías en repetidas oportunidades y también artículos literarios. Andrés Lamas y Miguel Cané son sus amigos y gestores periodísticos y literarios. La militancia política en las filas liberales y en el naciente Partido Colorado, se entremezcla con esta actividad literaria, periodística y militar.

Bartolomé Mitre no es un exiliado entre extranjeros. Su padre ha nacido en la Banda Oriental y ha sido funcionario en dicho país, y él mismo vive en Montevideo desde los 9 años. Pero en 1841, a los 20, inicia la investigación para su primer estudio histórico: una biografía de José Gervasio Artigas.

## **2. La elección de Artigas como objeto de investigación**

Es la primera personalidad histórica que motiva su interés y se vuelca a investigarlo. En ese momento, hace ya dos décadas que el prócer oriental ha sido derrotado por Francisco Ramírez y se ha refugiado en el Paraguay. Cuando Mitre comienza a investigar sobre él desde una actitud de historiador, todavía faltan 10 años para la muerte de Artigas.

Quien motiva inicialmente este interés es su suegro, el General Nicolás De Vedia. Éste, nacido en la Banda Oriental, ha tenido actuación en la guerra de independencia en las fuerzas de Buenos Aires. Ha retornado a Uruguay, enfrentado con el rosismo. Su hija Delfina es la que se casa con Bartolomé Mitre.

De Vedia había conocido y tratado a Artigas. Lo hizo como delegado de Buenos Aires en los conflictivos momentos en que tres fuerzas se disputaban la hegemonía en la actual República Oriental del Uruguay entre 1811 y 1814: los realistas en Montevideo, Artigas en las zonas rurales del país y las fuerzas de Buenos Aires, hostiles a los realistas y a veces aliados (y otras enfrentados) con Artigas. También estaban los portugueses, que en 1811 penetran militarmente en una primera incursión.

Mitre había estado pensando en escribir una historia del Río de la Plata, que comprendiera ambos márgenes. Con Andrés Lamas, que era uruguayo, pensaron que este escribiría sobre Belgrano y el argentino sobre Artigas.

En este marco, después de escuchar los relatos del General De Vedia sobre su conocimiento, encuentros y conversaciones con Artigas y el momento político y militar complejo que le tocó vivir, Mitre decidió emprender la tarea. Sus pasos fueron dos. Por un lado, pidió a su suegro que redactara sus impresiones de lo que había retenido de Artigas un cuarto de siglo atrás. Por el otro, reunió documentación y antecedentes. Entre ellos revisa las 408 cartas entre Artigas y Fructuoso Rivera, quien fuera lugarteniente del líder uruguayo en la guerra de la independencia y en ese momento ocupaba la presidencia del Uruguay. Era además el líder del Partido Colorado, al cual adherían Mitre y su padre.

Con estos dos elementos, comienza su obra, que será inconclusa. Realiza su tarea en 1841, mientras desarrolla una intensa actividad militar y continúa con la literatura y la poesía, cuya producción decrece a partir de este momento.

El relato de Mitre sobre Artigas es corto, pero abarca toda la vida del prócer uruguayo. Claramente es un trabajo preliminar, podríamos decir un esbozo de una futura biografía.

En 1841 Artigas, que todavía vivía, era una figura con un significado confuso para los orientales. Los partidos tradicionales, el Blanco y el Colorado, habían surgido en la década anterior liderados por sus lugartenientes y no habían asumido una interpretación clara respecto a él, quien permanecía en Paraguay desde su derrota de 1821, para algunos el confinamiento del presidente Gaspar Rodríguez de Francia primero y la protección de su sucesor Carlos Antonio López después.

Algunos que lo visitaron en esos años, como el General José María Paz, no terminan de entender qué se encuentra detrás de la actitud de este hombre, que jugó un rol tan relevante en el Río de la Plata en la segunda década del siglo XIX.

Mitre se pone en la actitud de un historiador objetivo. Ni busca condenar ni reivindicar a Artigas: está interesado en entender al personaje. Trata de interpretarlo en un momento que genera más interrogantes que certezas.

No es extraño que recién a comienzos del siglo XX, la figura de Artigas sea consagrada como el Padre de la Patria de todos los uruguayos.

Mitre, con la información que reúne en forma escrita y oral, asume las críticas. No oculta los degüellos ni requisas, las órdenes extremas ni las ejecuciones. Pero trata de ponerlas en el contexto de la guerra que se libraba, en la cual Artigas enfrentó sucesiva y simultáneamente a españoles, porteños, portugueses y a sus propios lugartenientes.

Le cuesta entender el pensamiento de Artigas. Probablemente, tiene frente a él al hombre con sus contradicciones, que décadas después la historiografía uruguaya buscará resolver en la construcción del “padre” de todos los orientales.

Artigas no sólo era una figura polémica en Uruguay en 1841, diez años antes de su muerte en Paraguay. Recién en 1883, el Congreso uruguayo sanciona una ley para erigir un monumento en su recuerdo, pero que tardará cuarenta y un años en concretarse. Su estatua ecuestre recién se inaugura en 1923, cuatro años antes de que Uruguay conmemorase el centenario de su independencia.

En los primeros años del siglo XX, el libro de Juan Zorrilla San Martín, “La Epopeya de Artigas” (reivindicando al líder uruguayo), generó fuertes polémicas centradas en su exactitud histórica, pero que encubrían las diferencias políticas e ideológicas respecto a él.

### **3. El Artigas pre-político en la visión de Mitre**

Mitre inicia su investigación sin tener ni siquiera una reseña biográfica de un par de páginas sobre la figura que ha motivado su interés. Eso se hace evidente en los espacios en blanco que deja en el manuscrito respecto a fechas básicas. Dice al comenzar:

Un escrito de esta especie sólo puede ser completo cuando se está en posesión de documentos de los que carecemos y de los que es difícil posesionarse entre nosotros.

Incluso se equivoca en el año de su nacimiento, que ubica en 1776, cuando en realidad tuvo lugar en 1764.

Tras relatar que la familia de Artigas estuvo entre los primeros pobladores de Montevideo a comienzos del siglo XVIII y mencionar sus estudios realizados hasta los 14 años, sostiene que a esa edad, fue enviado por sus padres a uno de los establecimientos de campo. Esta fue la verdadera escuela del joven Artigas. En ella aprendió a conocer al hombre tipo de su

país y desde entonces sólo halló placer en las ocupaciones tumultuosas de la estancia.

El autor describe una personalidad que a su misma edad le era antitética: el joven Mitre, que fue enviado por su padre a su amigo Gervasio Rosas, el hermano de Juan Manuel, para que aprendiera las tareas del campo, fue devuelto al poco tiempo porque mostraba más afición por los libros, que eran el centro de su atención y no por las tareas rurales.

Mitre plantea abiertamente una de las causas por la cual Artigas tenía mala fama en esos tiempos:

A los 18 años de edad abandonó clandestinamente la casa paterna y se unió a una partida contrabandista. [...] sus empresas mercantiles reunieron bajo sus banderas un crecido número de contrabandistas nacionales, quienes tácitamente lo levantaron sobre el escudo y le juraron pleito homenaje. Admirable era la autoridad que ejercía sobre toda la horda que tenía a sus órdenes. [...] Nunca hubiera conservado tal autoridad por medios suaves, así es que con frecuencia ejercía severos castigos ejemplares para contener aquella turba. Su dominio patriarcal era extensivo a toda la comarca [...].

Estos hechos le dieron una gran celebridad y desde entonces fue el contrabandista más famoso de esos tiempos y el terror de las autoridades españolas.

El giro que da Artigas en 1799, pasando de la ilegalidad a la legalidad, lo ubica con la iniciativa del Virrey de crear cuerpos de caballería en Buenos Aires, Santa Fe y la Banda Oriental, para combatir a los indios, bandidos y contrabandistas. Dice que las autoridades de Buenos Aires conociendo lo importante que sería tener en sus filas a un hombre como Artigas, negoció con su familia su indulto y le ofreció el empleo de ayudante mayor, a condición de que presentase una recluta de 100 hombres para la formación del regimiento.

Los soldados provistos por Artigas, a quien él denominaba “mis muchachos”, tenían problemas para aceptar la disciplina militar.

#### **4. En la Guerra de la Independencia y el odio a los porteños**

La invasión inglesa a la Banda Oriental de 1807 lo encontró a Artigas con el cargo de Guarda General de Campaña. Escribe Mitre:

En ese momento Artigas era sincero partidario de la monarquía española y no imaginaba que su Patria tuviese otros derechos que los que la Madre Patria concedía.

Es así como inicialmente, en el segundo semestre de 1810, se mantiene en las fuerzas realistas que responden al gobierno de Montevideo, desechando la propuesta de su amigo y compañero de armas José Rondeau, de sumarse al bando patriota. Pero finalmente acepta y pasa a organizar en las zonas rurales las fuerzas adictas a Buenos Aires. La victoria de Artigas sobre las fuerzas de Montevideo en Las Piedras en mayo de 1811 lo convierte en el jefe militar más relevante de los Orientales.

Algo que parece comprender claramente son las razones y la profundidad del odio de Artigas hacia los porteños. La decisión de las autoridades de Buenos Aires de relevarlo del mando de las fuerzas orientales que enfrentan a los españoles en Montevideo en 1811, es el origen de esta aversión. Otro oriental,

José Rondeau, es el elegido por Buenos Aires. De aquí surge ese resentimiento que Mitre encuentra justificado. Rondeau y Artigas, que termina aceptar a desgano ser el segundo, combaten varias veces enfrentados y otras juntos, en los confusos

acontecimientos de la segunda década del siglo XIX. Dice Mitre que:

El agravio que le había inferido dándole el mando a otro jefe cuando a él exclusivamente se debía la insurrección de la Banda Oriental, la formación de su Ejército y uno de los primeros triunfos de la Patria sobre los españoles, dejaron su huella [en el ánimo de Artigas].

De ahí en más, la relación entre Artigas y el gobierno de Buenos Aires fue conflictiva. Siguiendo al autor, diciendo que en 1811 asiste al primer sitio de Montevideo como segundo jefe. Pero cuando en octubre el gobierno de Buenos Aires acordó con el de Montevideo suspender las hostilidades y que se levante el sitio, Artigas ordenó a sus fuerzas retirarse hacia el Río Uruguay con sus familias, ganado y propiedades muebles, bajo “la pena de hacer degollados los que se resistieran”. Acá aparece en la visión de Mitre, la crueldad en la ejecución de la orden de degüello, cuya ejecución adjudica “al comandante D. Fernando Torgues” (en realidad Otorgues). Acampa sobre el Río Uruguay, con “una población de 14 a 16.000 almas”.

Mitre, respecto a esta retirada, no la compara con la que en forma contemporánea, realiza Manuel Belgrano con el Ejército del Norte, conocida como “Éxodo Jujeño”, en la cual el que se

resistiese tenía pena de fusilamiento. La compara, en cambio, con la que al mismo tiempo “los Rusos daban por asilo a los orgullosos soldados de Napoleón, en los escombros humeantes de su antigua capital”.

### **5. Caudillo político-militar y enfrentamiento con Buenos Aires**

El significado político de este repliegue de Artigas sobre el Uruguay lo describe así:

Luego de que hubo provisto al bienestar del pueblo proscrito, nuevo Moisés, se ocupó de su legislación. Adoptó la única forma que podía convenir a sus miras interiores y a la salvación de la patria. Todos los hombres se constituyeron en asamblea permanente.

En este asentamiento es donde el entonces teniente coronel Nicolás De Vedia, el que después fuera el suegro de Mitre, enviado por el gobierno de Buenos Aires, que quería conocer la disposición de Artigas para reanudar operaciones militares, lo entrevista. Concretamente, De Vedia le plantea la posibilidad de una alianza para reanudar las hostilidades contra los realistas de Montevideo.

En mayo de 1812 salen las fuerzas de Buenos Aires con dicho objeto, a órdenes de Manuel de Sarratea como General en Jefe, y se reúnen con las fuerzas de Artigas. Mitre ubica acá el segundo hito en lo que llama el odio hacia Buenos Aires: “éste, que detestaba a Buenos Aires de todo corazón, no pudo ver sin indignación sobreponérsele a Sarratea, y se propuso hacerle desistir el mando”. Artigas “empezó por promover y amparar la desertión; arrebató las caballadas; prohibir la introducción de ganado y sembrar la discordia entre los jefes”. Ello llevó a Sarratea a querer levantar el segundo sitio de Montevideo que había impuesto sin el concurso de Artigas. Pero el coronel Rondeau, que estaba a sus órdenes (al igual que el teniente coronel De Vedia), apoya la posición de Artigas e intiman a Sarratea para que deje el mando. Éste “recayó en Rondeau, de quien siempre [Artigas] fue amigo, pero abrigando siempre en su corazón un odio profundo contra los argentinos”.

Pero el Directorio da orden a Rondeau para que lo prendiese [a Artigas] y remitiese a Buenos Aires, cuando creyese que podía hacerlo sin peligro, lo que nunca quiso ejecutar porque consideraba impolítico y repugnaba a la nobleza de su carácter.

Pero siguiendo el relato de Mitre, se convoca a los Orientales a un “Congreso General que eligió a Rondeau

Presidente de la provincia, lo que fue un nuevo disgusto para Artigas”.

Según Mitre, Artigas abrió entonces una correspondencia con el gobernador de la plaza, Gaspar de Vigodet, entendiéndose los emisarios de éste con el comandante Torgues [Otorgues]. Ella fue tomando un carácter más pronunciado, y aún llegaron a emitirse proyectos de tratados.

El caudillo uruguayo termina retirándose del segundo sitio de Montevideo. Y dice el autor al respecto:

Cualesquiera que hayan sido las causas que Artigas tuvo para proceder de este modo, su paso fue indisculpable, y pudo traer graves consecuencias.

Cita después el bando del Director Gervasio Posadas, en el cual declara Artigas como traidor a la Patria, y establece que:

Cualquier auxilio que se le dé voluntariamente será considerado como crimen de alta traición. Se recompensará con 6.000 pesos al que entregue la persona de José Artigas vivo o muerto (Febrero 11 de 1814).

Pero Mitre lo justifica a Artigas, que “recogió el guante que se le tiraba, y declarando su odio eterno a todo lo que tuviese relación con Buenos Aires, jamás pensó en traicionar a su Patria”.

Relata el autor que Artigas volvió a tener tratos con el gobernador realista de Montevideo, Gaspar de Vigodet. Menciona que a través de Francisco Acuña de Figueroa -autor de los himnos de Uruguay y Paraguay-, se informó de que:

Artigas se comprometía a hacer levantar el sitio de Montevideo, después de lo cual habría un armisticio de un año de término, mientras que la España ratificaba los tratados que debían celebrarse.

Antes de rendir Montevideo al ejército sitiador, que ya comandaba Carlos María de Alvear, Vigodet ofrece a Artigas entregarle la plaza, pero al no obtener respuesta decide rendirse al primero.

## **6. ¿Hacia la organización de un Estado?**

Para Mitre, en los meses siguientes “creyó que era llegada la época de echar las bases constitutivas de la asociación que había meditado [...]. La idea de una federación se le vino naturalmente a la cabeza”. La concreta con Corrientes, Entre Ríos

y Santa Fe, con las que dice ahora que formó una confederación - federación y confederación no son lo mismo, pero Mitre parece reflejar en este pasaje la confusión que tenía al respecto el propio Artigas-. Se declaró “el Protector de los pueblos libres”, pero dice que esta confederación “más era una liga ofensiva y defensiva que una verdadera asociación política”. Deseaba extender su influencia hasta Buenos Aires y mantenía correspondencia secreta con su Cabildo.

Mitre dice que los hombres con capacidad intelectual de la Banda Oriental se habían retirado a Buenos Aires y que por eso el líder uruguayo carecía del asesoramiento adecuado. El fraile franciscano, José Benito Monterroso, uno de los secretarios de Artigas y al que la historia contemporánea uruguaya le adjudica una influencia política a partir de libros que había obtenido sobre el sistema político estadounidense, es mencionado por el General Nicolás de Vedia en su relato, pero no aparece en el de Mitre.

Producida la sublevación de Fontezuelas, el Cabildo de Buenos Aires rehabilita a Artigas, quien se retira sobre el Río Uruguay, intentando ejercer un esbozo de gobierno. En su concepción, el poder es eminentemente rural y no urbano. Por eso deja el gobierno de Montevideo a cargo de Torgues [Otogues], de quien cuenta Artigas que realizó “inauditas crueldades bajo su gobierno”. Ellas lo llevaron a designar al Comandante Frutos

(Fructuoso) Rivera para el mando militar de la plaza, quien estableció el “orden y su humanidad para los españoles”.

### **7. Frente a la invasión portuguesa**

1816 es el año en el que irrumpe la amenaza portuguesa sobre la Banda Oriental, que se concreta en 1817. El General Lecor, al frente de 10.000 hombres, entra en el territorio del actual Uruguay. Artigas se ve obligado a luchar en dos frentes: Buenos Aires y Río de Janeiro. La opinión de Mitre es elogiosa respecto al comportamiento de los orientales bajo el mando de Artigas contra los portugueses, sin embargo, de los numerosos reveses de aquella campaña que puede llamarse de Titanes, se contempla a un puñado de hombres disputando palma a palma el terreno de la Patria.

Hace lo que el autor denomina “guerra de recursos”. Agrega más adelante que Artigas “estaba dotado de un gran discernimiento para las operaciones militares y su cabeza era fecunda en modos de hostilizar al enemigo”.

Pero sucesivas derrotas hacen que 1819 sea un punto de inflexión. Dice Mitre que estos reveses le suscitaron grandes desavenencias y los caudillos a los que él había elevado a la silla del poder, cansados de hacer sacrificios en favor de la

independencia oriental, se negaron a secundar sus miras. Entre ellos destaca a Francisco Ramírez, a quien Artigas antes había calificado de “hombre de hierro” y un militar experto y emprendedor, pero luego se indignó por esta traición.

Pero Artigas es derrotado por los portugueses en la Batalla de Tacuarembó. Dejó la Banda Oriental a cargo de Rivera -que ya negociaba su alianza con los portugueses- y marchó a Entre Ríos para atacar a Ramírez, quien lo derrotó completamente en la Batalla de Las Guachas en septiembre de 1820.

### **8. Significado del manuscrito de Mitre sobre Artigas**

En este relato no se hace referencia a la Asamblea del Año 13, al envío de los diputados orientales, ni a la Batalla de Cepeda, en la cual el 31 de enero 1820, Estanislao López y Francisco Ramírez derrotan a José Rondeau, el último Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

En el final de su relato, Mitre dice:

Ignoramos las causas por las que Artigas no volvió a ponerse al frente del Ejército Oriental. Después de su derrota, buscó un asilo en el Paraguay, con el firme propósito de retirarse

para siempre de los negocios públicos. El dictador Francia lo puso bajo una estricta vigilancia [...].

Agrega que Rivera, ya presidente de Uruguay, lo ha llamado e incluso ha negociado su regreso con las autoridades del Paraguay, pero Artigas se ha negado diciendo que quiere acabar sus días “en el asilo de su desgracia”.

Realiza un retrato del líder uruguayo -en gran medida tomado de su suegro-, que dice:

Es Artigas de regular estatura. Ancho y cargado de espalda, de rostro agradable, algo calvo, de tez blanca y de conversación afable y decente. Cuando hablaba de los de Buenos Aires, se enardecía con frecuencia y entonces su lenguaje era elocuente. Sin embargo, el haber pasado la mayor parte de su vida en la campaña, sus maneras no eran las de un gaucho. Su traje habitual era una levita azul, con botones militares, sobre la cual ceñía su sable [...]. Escribía con mucha naturalidad y era capaz de grandes concepciones, pero tenía muchas ideas confusas e incompletas y falta de buenos inspiradores, se extraviaba con frecuencia y de haber tenido a su lado hombres de capacidad y conciencia que lo ilustraran, hubiese sido un grande hombre, y es muy probable que se hubiese puesto a la cabeza de un

movimiento regenerador que se hubiese extendido a gran parte de estos países.

Ya al finalizar el manuscrito, hay cinco líneas que Mitre ha tachado. Estas dicen:

Las medidas revolucionarias por atroces que parezcan, siempre arrancan los pueblos del precipicio. ¿Y quién nos dice que ese bautismo de sangre que ha caído sobre nuestras cabezas, no nos ha ahorrado muchos años de lucha y muchos torrentes de sangre americana?

En el cierre predomina la visión positiva:

El historiador, el filósofo profundo, hojeará algún día las páginas de su vida, y al confrontar sus hechos con sus días, la absolverá de una gran parte de las acusaciones que le hacen.

Incorpora finalmente el juicio del Dean Gregorio Funes, al que sólo menciona como el “primer historiador de nuestra revolución”, que también es favorable al líder uruguayo.

En 1936, Mariano De Vedia y Mitre, entonces intendente de la Ciudad de Buenos Aires durante la presidencia de Agustín P. Justo y que había actuado en la política, la docencia, el derecho

y la literatura, analizó este manuscrito e hizo público un análisis sobre él:

Tal es el juicio que el manuscrito de Mitre contiene sobre la personalidad de Artigas. Figura en él la mayoría de sus hechos. Algunas veces lo juzga con severidad, por encontrar que pudo o debió proceder de otra forma. Pero, así como Mitre no hizo un panegírico del caudillo, tampoco cayó nunca en el apóstrofe. Hizo obra de historiador, apreciando los sucesos y los hombres desde su punto de vista.

Probablemente De Vedia abordó el trabajo de Mitre, poniendo en escena la figura de su bisabuelo, el General Nicolás de Vedia. En alguna medida lo logró. El testimonio de éste ha sido recogido por varios historiadores uruguayos, que no han mencionado lo que escribió Mitre a partir del mismo.

El por qué Mitre abandonó la tarea que había emprendido, puede tener múltiples hipótesis. La realidad es que la intensa actividad política, militar y periodística que tuvo en los años siguientes le impidieron continuar este trabajo que había emprendido. No hubo otra figura que generara su interés histórico en los años siguientes. Recién después de Caseros, Mitre en su “Galería de los Próceres Argentinos”, donde incluye a San Martín, Belgrano y también a Dorrego,

retoma este tipo de temática. En 1859 lo hace plenamente con su “Historia de Belgrano y la Independencia Argentina” y culmina en 1887, cuando se publica el primer tomo de su “Historia de San Martín y la emancipación sudamericana”.

Las poesías de Mitre, bajo el título de “Rimas”, fueron reunidas por él después de Caseros, en 1854. Están dedicadas a Sarmiento, a quien dice por ese medio:

“Yo que como usted, he estudiado historia sin profesor”. Estas rimas son reeditadas en 1876 y 1891, con muy pocas inclusiones.

El manuscrito sobre Artigas, en mi opinión, es el inicio del Mitre historiador, con su actitud de investigar, fundamentar, confrontar y su deseo de encontrar la verdad, más allá de las simpatías. Podía haberse deshecho de este texto pero no lo hizo, como sí sucedió con algunas de sus poesías, que decidió no incluir en sus Rimas.

Con Artigas, buscó un personaje que la historiografía del “relato” lo muestra opuesto y antagónico, pero que la visión del Mitre joven no lo fue tanto.

**Rosendo Fraga**